

# ¡¡¡Avencer!!!

editado por el comisariado  
de la 39 brigada.

Año I • Madrid, 9 de junio de 1937 •

Núm. 2

Redacción: Cuartel General de la 5.ª División •

Teléf. 56074

## A la memoria de nuestro inolvidable compañero Antonio Huertas, "el Negus", capitán de la compañía de ametralladoras, tercer Batallón, 39 Brigada Mixta

Cayó un héroe más; uno de los mejores compañeros de nuestra Organización. En su trato cariñoso se hacía querer por todos los que con él convivían.

Cuánto te echaremos de menos entre nosotros; cuánto echaremos de menos tu presencia, por tu valor comprobado miles de veces, por tu espíritu antifascista, y por tu ansia de poder ver el mundo libre de las ligaduras que nos oprimen a los que, como tú, no tenemos más herencia que la fuerza de nuestros brazos.

Cuánto echaremos de menos tu forma de alentar a los compañeros en el campo contra la canalla fascista.

Quién iba a pensar que ibas a tener tan mala hora como has tenido hoy, habiendo tantas veces desafiado a la muerte, como lo has hecho, a pecho descubierto en el campo enemigo.

Quién tenía que decir que encontrarías en la trinchera una bala mercenaria que te arrebatara la vida tan apreciada por todos nosotros.

Ten en cuenta, que no olvidándote un momento, lucharemos sin descanso hasta vengarte con creces, y conseguir la victoria, que era la que tú anhelabas, para dejar libre al mundo esclavizado de los tiranos de las Humanidad.

Todos tus compañeros te lloran con lágrimas en el corazón, y sentimos la pérdida de tu vida, como la nuestra propia.

Nosotros perpetuamos tu memoria en nuestro pecho, para de esta forma poderte recompensar lo que tanto hiciste en beneficio de la Causa.

Nosotros no te olvidamos nunca. Tu espíritu, como el de todos los héroes, vivirá eternamente en nuestro recuerdo.

S. ROCAMORA

Capitán A. del tercer Batallón.



Ha muerto un valiente. Un héroe más, y como siempre, una de las más granadas espigas de nuestra Organización, segada brutalmente por la hoz de la reacción; pero es necesario, que esta espiga caída a nuestro lado sea fructífera semilla de ideales altos, de sacrificios sin cuento, desprovistos de egoísmos irracionales, que prosigan la senda que él nos ha mostrado a costa de sus preciada vida. Un héroe de verdad, no producto de fantasías y propagandas, a costa de grandes dispendios de papel y tinta; por serlo de verdad, ignorado de todos aquellos que no eran sus compañeros.

Un trabajador. Un albañil, que al estallar el movimiento el impulso de su ideal le convirtió en miliciano, llegando a costa de penalidades, de abnegaciones, de desprecio de su vida, a capitán. Mandaba la compañía de ametralladoras del Sigüenza, el que con esta muerte adquiere un galardón más de los muchos que tiene su admirable historial. Vosotros, compañeros del Sigüenza, debéis sentir juntamente con la natural tristeza un justo orgullo, especialmente aquellos que estabais a sus órdenes. Vuestro capitán, mejor aun, vuestro hermano mayor ha muerto como un hombre, como muere todo anarquista: cara al enemigo y poniendo en juego cuantos medios tiene a su alcance para la destrucción del fascismo. Su fin ha sido digno colofón de una vida ejemplar.

J. ADRADOS



# Es necesario que todos los antifascistas nos demos cuenta que el respeto es preciso, así como la cultura, y nuestro triunfo será un hecho

Es preciso, combatientes todos, los que hoy dejamos nuestra sangre en el campo y que luchamos por un mejoramiento común, tener conocimiento de causa en todos los órdenes. Para mí es muy lamentable verme obligado a decir que gran parte de combatientes y muchos de los que en la retaguardia se encuentran, carecen de conocimientos elementales, lo mismo en el aspecto científico, que en el social. Bien es verdad que nuestros padres nos llevaron desde niños a que sufriendo el trato que los señores que todo lo querían y todo lo acaparaban para ellos, teniéndonos como esclavos e hijos de esclavo, no dándonos más que harapos para cubrir nuestras carnes y las migajas de su mesa para nuestros estómagos vacíos, son los hombres que quieren arrebatar a nuestra España querida, ayudados por el fascismo internacional, para poder seguir viviendo de nuestro trabajo y ultrajar a nuestras mujeres e hijas.

¡No más esclavitud, ni más crímenes!

Antifascistas todos y de todas las ideas, hoy más que nunca es necesaria nuestra unión para el aplastamiento total y definitivo del enemigo común. Dejemos a un lado esas estúpidas rencillas y aprendamos a cultivar nuestra ineligencia para poder dejar de ser esclavos.

Como es sabido, la masa trabajadora siempre ha sido mercancía despreciable para los privilegiados del saber, del poder y de la riqueza; la masa trabajadora descendiente del paria, del esclavo y del siervo, debe recobrar su libertad por la fuerza, porque por la fuerza se nos arrebató.

Por rebeliones continuadas y sucesivas ha progresado el mundo, se han libertado los hombres, han triunfado las ideas, consiguiendo que desaparecieran cuantas instituciones estorbaban al libre desenvolvimiento del ser humano. Toda nuestra historia es una rebelión permanente, pues a pesar de tantos siglos de ignorancia y de tanta miseria, el ansia de libertad ha prevalecido en el hombre.

¡Trabajadores! ¡Compañeros combatientes! En los momentos que vivimos no podemos dar un solo paso atrás; es un deber que todos tenemos en los momentos actuales. No cabe, pues, el examen de procedimientos distintos, de diferencias doctrinales o de aplicaciones particulares. Fuerza es que el estudio de esos deberes se reduzcan a los términos más estrictos y concretos, para que todos los combatientes y trabajadores sepan que su primer deber es prestar su esfuerzo en la lucha con lo existente y marchar en pos de la Justicia y de la Li-

bertad, cada vez más unidos con los hermanos de explotación, para que cesen para siempre esas diferencias de procedimientos, esas opiniones doctrinales distintas y esa desorganización y agitación permanente.

Los fascistas, en estos momentos, no pueden negarse a contribuir decididamente en la emancipación definitiva de la raza humana, que tal es en conclusión el verdadero ideal revolucionario de nuestros días y que en el cumplimiento de tales obligaciones no se haga bajo ninguna bandera, sino que es asunto de la competencia individual, pues lo primero es sentir y obrar con energía en todo lo referente al problema social. También se debe tener especial cuidado para no caer en vicios ajenos, porque nuestro único pensamiento ha de ser el de dar forma a la nueva sociedad que el pueblo necesita.

Debemos poner especial cuidado en evitar que entre las nuevas ideas se deslicen los gérmenes de la reacción, pues los elementos perniciosos de lo existente están siempre en acecho y despreocupadamente acogemos a los que son nuestros mayores enemigos.

El trabajador debe de alejarse de los vicios que por todas partes le solicitan, sólo para adormecerlo y no caer en lo que tanto hemos censurado, procurando aprovechar el tiempo disponible empleándolo en el estudio, para aprender nuestros derechos de seres racionales, en la plenitud de nuestras facultades.

Es necesario que las Organizaciones obreras, en estos momentos de lucha sin descanso, eviten el marasmo de la inactividad o la gangrena del personalismo, estudiando y discutiendo las nuevas hipótesis establecidas, y los nuevos procedimientos que las masas revolucionarias necesitan.

El esfuerzo del exclusivismo sectario por arrastrarnos a uno u otro extremo deben ser rechazados por nosotros enérgicamente, pues necesitamos vivir en constante actividad en todos los aspectos. Si los organismos revolucionarios atienden a unas condiciones de existencia como es debido, fácil le será al trabajador cumplir como bueno; mientras, por el contrario, si esas condiciones son olvidadas, volveremos a ser esclavos, pues nuestra aspiración es buscar un estado de vida más justo, y veremos amortiguar, día tras día, el espíritu potente, grande y heroico que determinó los hechos más notables de la Historia y de la vida humana.

**A. DIAZ PEREA**  
Comisario de compañía  
de la 39 Brigada.

## La 39 Brigada tiene ya su semanario

La gran noticia pronto corrió de boca en boca.

En todas las trincheras, en todos los parapetos, era la misma pregunta: «Compañero, ¿no has visto nuestro semanario?» Y era verdad, la 39 Brigada tiene ya su semanario, y en sus páginas de salida no podían faltar las cuartillas de nuestro gran Mauro Bajatierra, del hombre que toda su vida la consagró a la libertad de la clase trabajadora, y hoy, en su edad envejecida, viene a traernos toda su sangre revolucionaria a las trincheras de la 39 Brigada.

Soldados, antiguos milicianos confederales, en prueba de vuestro heroísmo, tenéis vuestro periódico.

El trapo rojo y negro que tantas veces se alzó en todos los frentes y que hoy junto con la bandera republicana colocamos donde combatimos, es nuestro guía y esperanza para la salvación de la clase trabajadora; somos soldados del pueblo, hombres que en una mañana de julio, provocados por la semilla del clero y el capitalismo, tuvimos que alzarnos en armas contra los traidores que vendían su propia Patria a la invasión extranjera; tuvimos que empuñar las herramientas del crimen para sujetar nuestra esclavitud y miseria, para cerrar el paso en nuestro país a los que asesinan con la táctica del hambre a nuestros compañeros de Alemania, Italia y Portugal, y hoy seguimos con ellas hasta defender nuestra independencia y hacer nuestra Revolución.

Los compañeros de nuestra Brigada caídos para siempre, como todos los demás, nos piden, nos exigen, que sigamos, si es preciso, su camino, sus pasos, que son los de la muerte, antes que ser esclavos de la tiranía fascista; pero nosotros, la 39 Brigada, desde nuestras avanzadillas, con todo el respeto que merecen, les decimos: dormid en vuestro eterno sueño, descansad en nuestra tierra española y revolucionaria, que vuestra sangre derramada, vuestros pechos cedidos valientemente a la metralla fascista, han levantando todo un pueblo en pie de guerra por la libertad y la independencia de su Patria.

¡Soldados! El fascismo sigue su obra. Madrid es ametrallado diariamente; sus mejores hombres mueren en su frente, y sus compañeras y niños caen bajo la metralla de los cañones extranjeros en la soledad de sus casas.

Gobierno de la República. Un soldado, desde el frente de Madrid, te dice: «No consentir más víctimas en la población de Madrid; armas para el frente de Aragón. Por la Revolución y por España. Todos los hombres al frente. ¡Viva el Ejército del pueblo!»

**Miguel CASAS**  
Soldado del Batallón «Toledo»

Cada día de guerra que transcurre, encuentro menos admisible la lucha entre las clases de diversas ideologías antifascistas.

Me produce gran pena leer en la Prensa la serie de luchas fratricidas entre individuos que defienden la misma Causa, que sólo tienen un enemigo: el explotador que especula con la gota de sangre de su cuerpo; el terrateniente que vivía a costa de los trabajadores que no eran hombres, sino esclavos; la oligarquía, basada en la ignorancia en que la burguesía y el clero tuvieron siempre al pueblo, por su propio interés; todo lo cual puede resumirse en una palabra: Egoísmo.

Harto lamentable es todo lo manifestado anteriormente; sobre todo, para los combatientes que se juegan la vida en las trincheras para abolir la vieja organización estatal y buscar una vida nueva, desconocida materialmente por todos; pero mentalmente soñada por millares de trabajadores.

## Divagaciones



Tened en cuenta, políticos, líderes de la charlatanería, que el hombre humano que está en los frentes odia la guerra, y, sin embargo, está pegado a las trincheras esperando a un hermano, en la mayoría de los casos, obligado por los traidores, para matarlo como el que inintencionadamente da muerte a una hormiga.

El combatiente, el luchador, el idealista, no desmayará en la trágica prueba a que está sometido; sabe lo que se juega y lo que supone para la Humanidad su triunfo. La liberación contra los egoístas y explotadores de todas clases. Laboremos con sinceridad por aplastar al enemigo en sus diversos aspectos, contri-

buyendo en primer lugar desde las atalayas ministeriales a ganar la guerra.

Tengamos plena conciencia de aquello que las circunstancias, gravísimas en extremo, nos obligan hacer.

Por otro lado, demostremos al pueblo que el único afán es ganar la guerra, y que si la guerra la defienden los de las trincheras, también se defiende con intensidad en la retaguardia.

Que la masa aprecie que esta guerra que tanto nos cuesta será el afianzamiento de solidaridad y fraternidad humana.

Para terminar. Trabajadores de la retaguardia, una advertencia amistosa, pero sincera: tened en cuenta que los primeros soldados de la lucha contra el fascismo no han dicho todavía la última palabra.

El comisario del 5.º Batallón, 39 Brigada.

**VISADO POR LA CENSURA**



## Estampas del pasado

No por corta que sea la distancia en el transcurso del tiempo y preocupados por la contienda entablada hemos de dejar olvidadas y empolvadas las estampas del ayer. Antes al contrario, de nuestro almacén retentivo sacaremos aquéllas que por su característica eran la fiel semejanza y representación del régimen que, para ventura de las generaciones que nos han de suceder, se halla en los estertores precursores de su muerte, merced a los hombres libres de esta España, ahora más que nunca, inmortal, regada con la sangre de sus mejores hijos, para que nos sirva de nuevo acicate en la lucha.

No obstante mediar el abismo inmenso que entre la vida de antes del 18 de julio y la que hoy empieza a vislumbrarse en el horizonte de nuestra España, libre ya para siempre de las castas que a lo largo de su historia no hicieron otra cosa que hundirla y empujarla, conviene recordar, aunque sea levemente, una de las lacras, el estigma mayor, sin duda, que tenía y tiene el viejo sistema capitalista.

Al que nos referimos es al «parado», al hombre sin trabajo. Quizá muchos de los que esto leyeren hayan vivido los momentos de angustia, los instantes de desesperación y abatimiento de los hombres que, carentes de todo recurso económico con que hacer frente a la vida, iban vendiendo miserablemente su trabajo en la fábrica, en el taller, en el campo... A veces su mano encallada por el trabajo, tuvo que extenderse, acallando las voces íntimas de su condición de hombre apto para una ocupación digna, en demanda de un algo con que sostenerse y ayudar a los suyos. Alguna vez ni aun eso encontraba, y, no obstante, las necesidades apremiaban. Sentía en lo más hondo de su ser las vocecitas infantiles de sus hijos que le pedían pan, las miradas y expresiones de su compañera, delgada, escuálida por la privación, animando para que siguiera en su busca inútil de trabajo.

Y los días, cada vez con más intensidad, más trágicamente dramáticos, se iban sucediendo sin una solución. El mundo, sordo a su dolor, mudo ante su angustia, seguía exhibiendo en las calles populosas de las grandes ciudades, el exponente de su injusticia social más irritante. Hembras y varones, enfundados en elegantes trajes, paseaban por ellas en magníficos coches, asistían a fiestas de placer y de orgía y daban a las ramerías, mil veces centuplicado, lo que momentos antes habían negado a sus obreros. La ciudad se divertía con mil distracciones diversas, en alocado torbellino, gastando la mayor parte en cosas superfluas, mientras a los huérfanos del trabajo les faltaba lo más preciso.

Alguna vez, este hombre pensó..., quiso hacer..., pero en su conciencia limpia, sin tachas, se debatían sentimientos y necesidades antagónicas en combate terrible, a muerte, y puesto que en él se libraba la cuestión de la existencia, ¿qué extraño era que este hombre, en esa situación, se colocase al margen de la ley, y odiando a la sociedad podrida, culpable de todos sus males, incurriera en alguno de los delitos castigados por el Código penai?

Por eso, paso a paso, aunque con la lentitud de los bueyes de la yunta, pero seguro, a través de siglos y generaciones, amasado con sangre, el trabajador ha ido consiguiendo en varias etapas su libertad, legándoles a sus hijos mejores condiciones de vida. Así, nosotros, para hundir definitivamente aquella sociedad decrepita y caduca, que permitía que mientras unos vivían rodeados de toda clase de refinamientos, superfluos los más, otros se murieran de hambre en medio de la calle, y reemplazarla por otra más justa, más equitativa, y en la que de veras alcance la categoría de símbolo la libertad, seguiremos luchando hasta el fin, y España será el faro gigantesco que, colocado en la nave de los destinos del mundo, ilumine los nuevos caminos por los que discurra la Humanidad, proa al puerto del bienestar y felicidad de los pueblos.

El soldado desconocido.  
De la 39 Brigada.

## REFLEXIONES

Siempre he oído decir que el factor principal en toda guerra es el hombre. No estoy de acuerdo con esa teoría expuesta así a secas. El hombre es factor principal, siempre que se dé cuenta de su verdadera misión como soldado, que no es solamente, ni la más principal, la de atacar.

La guerra exige a veces momentos de espera que deben ser aprovechados para conocer al enemigo y descubrir sus planes.

El conocimiento del enemigo, influye en la guerra de una manera decisiva, y de aquí la necesidad de que el soldado no olvide en esos momentos su calidad de tal.

La misión del soldado no es, no puede ser para nosotros que luchamos por un ideal, limitarse a permanecer en el parapeto las horas que nos correspondan, sino que, conscientes de nuestra misión, hemos de estar siempre vigilantes y llegar a conocer todas sus costumbres.

Claro está que el enemigo tiene esa misma necesidad, respecto a nosotros, que vigila y acecha todos nuestros movimientos, y que le interesa, en suma, saber hasta el más nimio detalle de la vida que hacemos en las trincheras.

Yo sé que habrá quien se pregunte, qué le puede interesar al enemigo, por ejemplo, a qué hora comemos, o a qué hora nos lavamos; y, sin embargo, le interesa, y mucho. Sobre todo, en frentes como éste donde llevamos más de cuatro meses sin movernos.

No hay causa más desmoralizadora para un Ejército, que la inactividad forzosa, y a ella se ha sometido al que tenemos enfrente. Pues bien; contribuyamos a aumentar esa desmoralización con lo que podríamos llamar «sangría constante».

En este aspecto, yo creo que el enemigo nos lleva ventaja. Nuestro soldado, cumplido su servicio, no se preocupa, no se cubre, y esto es precisamente lo que los mandos inferiores han de tomar a su cargo como misión más inmediata. Es indispensable que el miliciano «sienta la guerra», y sentir la guerra, no es esa despreocupación que a veces cuesta la vida, sino todo lo contrario, guardarse, acechar, espiar, no dejarle vivir; y, así, en una acción constante, diezmarlo.

Si todos sintiéramos la guerra de esta manera, tened la seguridad de que el día que nuestros mandos ordenaran el ataque, la resistencia del enemigo sería menor, y menor también nuestro esfuerzo para lograr los objetivos.

### SAGITARIO



Dos soldados de transmisiones que no descuidan la vigilancia de la línea.

## ¿Y tu dignidad?

Estas líneas van dirigidas precisamente a aquellos que por su ignorancia no pueden leerlas; pero siempre encontrarán un compañero complaciente que les lea este articulillo, en el que su autor no ha puesto otro pensamiento ni otro deseo, que el hacerte meditar un poco acerca de tu estado actual y te sirva de estímulo para que, en poco tiempo, no tengas que mendigar de la pequeña sabiduría de otro.

Sin duda, olvidas pronto la llegada de la carta de tu madre, de tu mujer, de tu novia, acaso de tus hijos, que, más felices que tú, pudieron aprender lo que supone para ti algo contra lo que se relaja tu voluntad. En esos instantes, cuando coges con tus manos el papel escrito, recuerda siempre que tienes que esperar a que alguno se encuentre con deseos de leerte las noticias que para ti suponen algo de tu vida. No olvides tampoco que luego no podrás, en los instantes que más lo necesitas, cuando sientas la nostalgia de tu hogar, cuando sueñes despierto y veas que no podrás hacer llegar a tu familia ni una sola letra tuya y que tendrán que conformarse con un recuerdo tuyo, del que no lleva ni la firma siquiera escrita por tu mano, y no podrás volver a leer sus cartas, esas cartas en las que va el cariño y la ilusión de tu vida.

He podido comprobar que la única manera de conseguir que los analfabetos adultos lleguen a saivar las dificultades que para ellos supone aprender las primeras letras es estimulando su dignidad, haciéndoles comprender lo que significa, la importancia tan transcendental que tiene para su vida futura lograr que su ignorancia vaya desapareciendo poco a poco.

Puse todo cuanto pude para conseguir de los que a mi lado estaban para que desecharan el temor injustificado que tenían de creer que el obstáculo era superior a sus fuerzas; pero toda empresa parece difícil cuando no se emprende con arrogancia, cuando no se pone todo el entusiasmo que requiere para lograr efectuarla; y ésta es tan sencilla, que hasta en niños que no tienen su inteligencia desarrollada e incluso en seres anormales logran por su constancia, en más o menos tiempo, aprender a leer y escribir.

¿No vas a conseguirlo tú? ¿Es posible que te consideres derrotado antes de luchar? No, no puede ser, parece increíble que un hombre abandone una partida tan sencilla, y ya que la guerra te ha enseñado tanto, procura aprender una de las cosas más necesarias en la vida, y si escuchas mi consejo, dedica, por lo menos, todos los días media hora para educarte. Si al principio vacilas, estímulate tú solo, piensa en tu mujer, piensa que tus hijos te han de necesitar para que les ayudes en esas primeras letras que a tu edad te parecen horribles, y que no tengas que avergonzarte al tener que decirles: «Hijos míos, yo no sé nada de esto».

No puedes alegar ni te sirve de disculpa el no encontrar ayuda ni medios, ahora tienes todo eso y también tendrás fuerza de voluntad.

A. S.

## LA NOVIA DEL MILICIANO

La vi llorando en su puerta  
tétrica, angustiada, rota.  
¡Pobrecilla!, murmuré.  
¿Por qué te fuiste a la guerra  
y me la dejaste sola?  
La vi limpiarse su rostro  
brava, iracunda, roja.  
Ven y escucha. Por favor.  
El ha caído en la lucha,  
su pensamiento me dice  
el porvenir de tu pueblo  
es la dicha de los dos.  
¡Qué importa un muerto!  
Hay que aplastar la invasión.

B. LOPEZ GARCIA  
Soldado del 5.º Batallón



# Guerra y Revolución

Estas palabras, tan manoseadas por todos los sectores antifascistas, son precisamente las únicas que absorben la atención, no solamente del proletariado español, sino también del mundial. Resulta obvia la aplicación del significado de las mismas, pero, no obstante, voy a decir unas breves palabras sobre lo que para mí significan una y otra. La guerra es un mal de todos los tiempos, precisamente porque siempre ha existido la lucha entre los hombres, siendo siempre por las mismas causas que las han motivado, aunque diferentes los pretextos. La guerra, en sí, es lo más espantoso que existe, pues es la destrucción del progreso y de la vida de nuestros semejantes, sin pensar que uno mismo está disfrutando de ella. Todas las bajas pasiones mezcladas con todos los vicios rodean con potentes tentáculos el período guerrero. La moral se pierde, la insensibilidad se adueña del individuo y la vida de un semejante pierde todo su valor y únicamente se piensa en destruirla con el egoísmo de procurar que a él no le destruyan.

Pero, compañeros, cuando esta lucha feroz que se llama guerra se hace por sacudir un yugo, por lograr una reivindicación a la que todo ser humano dotado de vida tiene derecho, cuando se hace con la finalidad de defender el sueño que uno ha regado con el sudor de su frente, de conservar las pequeñas ventajas que tras de impropio trabajo se han podido conseguir de la clase capitalista, y que, lejos de aumentarlas, nos quieren arrebatar para someternos a la tiranía del fascismo, entonces esta guerra adquiere caracteres de epopeya; no existen palabras en ningún lenguaje que puedan explicar ni en su parte mínima lo magnífico y hermoso que es que un trabajador, que se da cuenta que por su carácter de tal tiene derecho a disfrutar de la vida, empuña las armas, troca el hierro del arado por el de la bayoneta reivindicadora. Las penalidades propias de toda guerra no las inmola en aras de un señoritismo juerguista y borracho, sino en bien de la colectividad y del progreso, no defendiendo intereses extraños a él, sino defendiendo los sanos derechos de su clase; no en un rincón de su inmunda covacha, ni en un triste hospital de tuberculosos, sino dando la cara a aquellos que pretenden ahogar con sangre el grito de Libertad. Cuando una bala atraviesa su pecho, sabe que muere con honor, con la satisfacción del deber cumplido, este deber que todos tenemos hacia la Humanidad oprimida. Esto que en breves palabras he tratado de pintaros es simplemente la diferencia entre nuestra guerra y las anteriores guerras capitalistas.

Ahora bien; creéis que si hubiéramos continuado con una estructura social como la anterior, con unos propietarios, con unos caciques, con la misma organización económica, hubiéramos podido hacer frente al ejército invasor? ¡No! Tienen que reconocerlo todos los matices ideológicos; no hubiéramos podido formar nuestro glorioso Ejército popular, pues entonces pregunto yo, si hemos cambiado, hemos evolucionado en un período corto, como todos sabéis, ¿qué es esto sino Revolución? Y si esto hemos hecho para hacer frente a la guerra, para ganarla hace falta que siga acompañada de la Revolución proletaria, que nos permita, sin tener que esperar ayudas extranjeras, que no vendrán, con nuestros propios medios ganarla.

Creéis entonces que pueden ir independiente una y otra. No, mil veces no, mienten villanamente aquellos que pretendan decir que se puedan separar los conceptos de guerra y Revolución. Solamente mereceréis el dictado de hombres, trabajadores que derramáis generosamente vuestra sangre, cuando al mismo tiempo que empuñáis vuestra arma con los potentes y nervudos brazos forjados en el trabajo, la impulséis con los latidos de un corazón que sienta anhelos de Revolución.

No se pretenda que el hombre que quiere acabar con la clase opresora para mejorar su vivir, con un principio más humanitario, sacrificando su vida si es preciso, pueda luego soportar cadenas, que en vez de ser de hierro sean de plata o de oro; no se pretenda atar

Un tanque de no escasa envergadura, que, por avería, el enemigo abandonó a pocos metros de sus posiciones. Magnífico botín que entusiasmaba a nuestros hombres del Batallón Toledo. Se conoció la avería. Le faltaba un magneto. El tanque fué nuestro.



Una proeza fácil de contar, harto difícil de realizar. Preguntadlo a los hombres del Toledo, que aparecen en la «foto», montados en el mismo tanque capturado, y os dirán cómo silbaban las balas enemigas, mientras duró la operación quirúrgico-militar.



El Batallón Ferrer prefiere la práctica a la teoría. Pero como sus hombres saben que una buena preparación teórica ayuda a una perfecta realización práctica, ahí los tenéis quietecitos y en correcta formación escuchando lecciones de teoría guerrera.



El Batallón Ferrer lo constituyen hombres que en el manejo de fusiles, bombas y dinamita, todos son maestros. Con la escuela instalada, pronto en el arte de leer y escribir serán también todos maestros.

## Somos malos, ¿por qué?

Dicen que somos malos, ¿por qué? Por ser hombres conscientes, porque luchamos por nuestro ideal, por creer que ganar la guerra y al mismo tiempo la Revolución sería el bienestar del mundo; porque no dejamos que nadie nos quite lo que es nuestro, lo que tanto trabajo nos ha costado. Por eso somos malos. Pero los que esas palabras dicen, saben que no somos malos; si verdaderamente lo fuéramos, otra cosa sería. Malos son aquéllos que, con palabras repugnantes y hechos groseros al mismo tiempo que criminales, quieren a todo trance separarnos de nuestros hermanos, que queremos al cabo del tiempo darnos un abrazo, porque siempre separados no podríamos hablar fraternamente. Alguien lo impedía y sigue impidiéndolo; pero poco le queda; se le ha localizado, y con tiro certero. Esa muralla que se empeñaba en separarnos, quedará completamente destrozada, y entonces, vendrá ese abrazo que tantas ganas teníamos de darnos, para no separarnos más. Trabajaremos juntos; juntos compartiremos las horas amargas y las horas dulces de la vida, y entonces, una vez compenetrados no habrá artificios, zancadillas, ni juegos, por muy sucios e ingeniosos que sean, capaces de separarnos.

Malos somos, ¿por qué? Porque queremos unirnos, porque no queremos ser ovejas descarriadas, que cada una va por su camino, sin ponerse de acuerdo, ignorando que esto es un peligro para ellas mismas, porque un pastor no puede cuidarlas, y puede venir el lobo y matarlas; mientras que estando juntas, el pastor las cuidará. Y esto de las ovejas nos pasa a nosotros: cada uno por un camino, cada uno por una doctrina, por un Sindicato diferente. Claro, así no nos podíamos poner de acuerdo, y mientras las personas que se llaman buenas, se aprovechan de nuestro confusionismo para llevarnos por el camino que ellas quieren, y cuando creen que nos fundimos en un solo, nos enfrentan para matarnos uno contra otros, porque saben que con esta unión ellos no podrían vivir, porque son como los holgazanes, porque no piensan más que dormir y luego ir en busca del incauto corderito para saciar su apetito. Pero al lobo se le acabó el comer; lo persigieron y lo mataron; los que iban por caminos diferentes han llegado a juntarse, se pusieron de mutuo acuerdo para acabar con aquel que tenía la culpa; que ellos oprimidos y siempre mugrientos, llenos de miseria y hambre, porque ellos comían su parte, sin tener derecho a ello, porque no producían, se les ha de matar como al lobo, y en su último momento, seguirán diciendo: vosotros que habéis predicado y que habéis llegado a un acuerdo, sois malos, malos porque decís la verdad y queréis arrancar las cadenas que oprimen el pecho del trabajador, sin las cuales nosotros no tenemos razón de ser.

Dejad todos que digan lo quieran; que si por ser conscientes y decir la verdad es uno malo, seguiremos siendo malos, malísimos, hasta alcanzar el triunfo de la Revolución y la completa liberación del proletariado.

**Damián NAVALPOTRO**

2.ª Compañía. Primer Batallón

al león que ruge con cintas más o menos vistosas. Queremos ser libres, libres como los pájaros, libres como hombres que hemos sabido vencer a los que han intentado pisotearnos. Aplastaremos a aquellos que pretendan implantar una teoría que, como fascista, sea a base de dictaduras; aplastaremos a aquellos que pretendan darnos un pan menos duro, una silla más blanda, para tenernos, como marionetas, a disposición de sus intereses; es decir, en dos palabras, como esclavos bien cuidados. Y para terminar, sólo me resta pedirlos que digáis conmigo:

¡¡ Viva la Revolución!!

**M. VALCARCEL**

Un mismo ideal, sentido con igual vigor por ambos, a pesar de la diferencia de edad, ha llevado a estos hombres al Batallón Ferrer. Son el miliciano más viejo y más joven del Batallón. Con ellos, un fiel amigo: el perro mascota.

Ya ha llegado la hora deseada. El Batallón Ferrer, formado para salir a prácticas, que si propiamente no es aun combatir—su máxima alegría—es algo que les pone en movimiento y lo que más se parece a un verdadero combate.



## El pueblo español ante la Sociedad de Naciones

En las trincheras se escribe la historia de un pueblo en armas como el pueblo español la está escribiendo, y no como los diplomáticos ginebrinos, que lo que están escribiendo es la falsa historia, como los vividores que acuden a ella, a costa de los esclavos de todo el mundo y más aquellos que se llaman defensores del pueblo y más de la clase trabajadora; democracias y más democracias; ¡ah!, pero no; los combatientes anarquistas lo mismo que hemos salido al paso del fascismo internacional, saldremos al paso de todas las maniobras que quieran hacer las democracias y los ginebrinos.

Digo esto, por el dolor que tiene el pueblo español y por la mucha sangre que ya han vertido nuestros hermanos en las trincheras. Nos vengaremos, y ¡ay! de aquel que se oponga a nuestra venganza; será arrollado como el pueblo español arrolló el 19 de julio a los privilegiados y a esas castas de parásitos.

Nosotros no somos abisinios. Se lo demostraremos a esa cloaca de vividores a sueldo del capitalismo. Nosotros, los combatientes españoles, demostraremos cómo se evitan las guerras hasta deshacer a los que fraguan pactos y controles. ¿Cómo? Unificándose las dos grandes Sindicales C. N. T. y U. G. T., para hacer la Revolución, que es la que nos ha de dar las mejoras y la libertad que el pueblo español ansía.

Las muestras las tenemos con la guerra italoetíope. El fascismo italiano, para conquistar Abisinia, tardó siete meses, y era una nación potente en contra de una indefensa. El pueblo español lleva cerca del año de lucha en contra del fascismo internacional, en contra de Alemania e Italia, y ¿qué han conquistado? Nada en comparación a lo que tenían que haber logrado, por la superioridad de material bélico, por la superioridad de mandos militares, por la cantidad de centurias alemanas e italianas que a España han mandado; pero de nada les ha valido ante un pueblo lleno de ira, de venganza, de sed de sangre del opresor. ¿Para qué les han servido sus Capronis? ¿Para qué les han servido sus altos mandos extranjeros, con tácticas de guerra moderna, si nosotros con barreras de hombres y palos les hemos parado, les hemos dado la zurra, como en Brihuega, como en Pozoblanco, como en los últimos pueblos tomados por Mera y otros tantos hechos como éstos?

Ahora, compañeros combatientes de todo el mundo, unámonos para ganar la guerra social y exijamos a nuestros Comités sindicales que para terminar con el enemigo común cuanto antes, para no verter más sangre que se unan nuestras queridas Sindicales C. N. T. y U. G. T. con un ¡Viva la unidad de los combatientes!, con un ¡Viva el primer batallón de la 39 Brigada mixta!

### UN COMBATIENTE



## ROMANCE DEL GARABITAS

Para nuestro querido ¡¡¡A VENCER!!

El día nueve de abril  
estamos en los Viveros  
para asaltar el Garabitas  
los leones rojinegros.

Se presenta el comandante  
con la sonrisa en los labios  
dándonos los buenos días  
a los bravos milicianos.

A las siete menos cuarto  
nos decía el comandante:  
Muchachos, estad preparados  
para iniciar el combate.

Llegamos al Garabitas  
los leones satisfechos  
por quitarle su guarida  
al invasor traicionero.

¡Ay, Franco qué mal te ves  
con Mola y Queipo de Llano  
por ser traidor a la causa  
del invicto pueblo hispano!

T. RIVERA

Tercer Batallón, 39 Brigada

## Deber del momento

Sigue adelante, Brigada 39, que en tu camino de lucha vas demostrando el valor y la pericia de tus soldados, y sigue siendo una de las fuerzas, en que, golpe tras golpe, vayas colocando con tu piqueta demoledora, la derrota definitiva del fascismo.

En esta guerra, en la cual se ha sometido al proletariado a una de las pruebas más duras para defender su existencia, han hecho que las fuerzas obreras ante la gravedad del momento recurrieran a las armas para defender su dignidad de clase.

El fascismo, al lanzarse en armas contra el Estado, que él tanto defiende, no ha hecho nada más que adelantarnos el porvenir por el cual todos luchamos; viendo que sus medios económicos se derrumbaban ha apelado a la fuerza y a todos los medios, por someterlos a la tiranía del que todo lo tiene, sin que para lograr su fin nada le importe entregar el suelo español a las potencias extranjeras.

Ante este dilema no nos queda otro remedio que luchar hasta derramar la última gota de sangre para librarnos de esa peste asesina, y de que conviertan nuestro suelo en el infierno de los explotados.

¿Qué es lo que de momento debemos hacer?

En los primeros días de la insurrección facciosa todo aquel que tenía sangre proletaria se lanzó a conquistar el terreno donde dominaban los facciosos; mientras era la expresión de una fuerza civil se le combatía por medio de grupos y de columnas; cada uno combatía con arreglo a su conciencia. ¡Ah!; pero desde el momento que intervinieron las potencias extranjeras con ejércitos acoplados, había que combatirlos con los mismos procedimientos, si queríamos dominar la insurrección fascista.

Era necesario que se creara el Ejército del pueblo.

Ahora, compenetradas todas las fuerzas y organizadas con arreglo a los procedimientos de guerra moderna, necesitamos que cada uno de nosotros se dé perfecta cuenta de la necesidad imperiosa de cumplir en el puesto que a cada uno se nos ha confiado como soldados del pueblo, como luchadores al servicio de la Revolución; si queremos salir victoriosos de esta gran tarea que nos hemos impuesto y querremos ser libres y dirigir los destinos de nuestro pueblo, igual que antes luchábamos en nuestros Sindicatos, igual que antes íbamos donde estaba nuestro deber, hoy, llegado el

## Impresiones de un incontrolado

He oído muchas veces con insistencia discusiones acaloradas entre los sabios y estrategas de la retaguardia, parásitos del «bar», que dan solución a todos los «conflictos nacionales y extranjeros» en la mesa de un café, sobre la creación del Ejército del pueblo, afirmando que cuando se constituyó se carecía de todo. Les voy a conceder que tengan un punto de razón; pero a eso de que se carecía de «todo» no estoy de acuerdo con ellos. Los defensores de la libertad tenían y les sobraba el primer elemento para el combate: el Valor.

Dicen que se carecía de armas: instrucción, táctica militar; que no podíamos emprender operaciones de envergadura, etc., etc. Yo les contesto y les digo que los Ejércitos burgueses se formaban con reclutas que venían a servir a la «Patria» y eran sus componentes campesinos, obreros y trabajadores en su mayoría—porque el capital no servía ni a su rey ni a su patria—; estos reclutas cumplían su misión durante unos años y se marchaban a sus casas llevando, por lo menos, una instrucción rudimentaria, llevaban el concepto de la «disciplina» que tanto se pregona de algún tiempo a esta parte, y unos cuantos conocimientos militares que aprendieron en su permanencia en aquel Ejército. Estas cosas no las olvida nunca ningún hombre, porque le recuerda un pasado de su juventud. Los hombres que componen nuestro Ejército popular, una parte de ellos, son los componentes de aquel Ejército que no quiso traicionar a su Patria, y otros muchos, de la juventud, que se ha alzado en armas para conquistar su independencia y su libertad; unos y otros aumentaron sus conocimientos y sobre todo una potencialidad heroica para defender sus ideales y la libertad de todos los trabajadores, tienen conciencia de sus deberes y dan el mayor rendimiento en las Brigadas en que están encuadrados.

Como soldados, no los busquen, ni mejores ni que ofrezcan más garantías. No quiero sentar premisas fijas, ni soy de los convencidos, que en el arte de la guerra hay que sujetarse a leyes matemáticas, pues cada caso y cada situación sería lo bastante para nuevas reglas y nueva táctica; podría citar infinidad de casos, que demuestran el valor y el heroísmo de estos soldados, que, sin grandes conocimientos tácticos, han logrado destacarse cuantas veces han intervenido en los distintos combates, recibiendo la felicitación entusiasta del Alto Mando.

Yo les digo a los que discuten de estas cosas y a los «lanza consignas» que son indispensables conocimientos tácticos y teóricos, pero en la práctica, el factor hombre que quiere pelear y lo hace sin prejuicios ni vacilaciones, ése no necesita grandes conocimientos teóricos, sino que en el momento preciso, o sea el del peligro, donde se lo juega todo, oiga una voz de mando que sea clara y concisa, que obedeciéndola llegará a ganar todos los objetivos y saboreará la victoria.

MARCOL

momento supremo y final de jugarnos todas nuestras fuerzas y de poner a contribución nuestro gran amor por el ideal, no debe salir de nosotros ni la más mínima expresión para regatear nuestro sacrificio, y con ello amanecerá por primera vez la justicia de un pueblo que ha sabido conquistarla.

La disciplina revolucionaria, que necesitamos para luchar, la tenemos; así que no hay nada más que cumplir cada uno con su deber y acatar las órdenes que dimanen de nuestros mandos, y cuando llegue el momento, estaremos convencidos de que hemos cumplido con nuestro deber, y seremos dignos de la libertad y el bienestar, por lo que todos luchamos.

ALFAGEME



Mira, compañero: si estás en el grupo, no necesitas que te lo explique. Sabes mejor que yo quién eres y quiénes son los que te rodean, dónde está eso y qué dice el cartelito...



Si no eres uno de estos simpáticos muchachos, lo siento, pero no me hagas dar explicaciones. Ayuda a ellos, que no te son desconocidos, y te contarán todo lo que desees.

## Mauro Bajatierra, cronista NOCHE OSCURA y miliciano errante

A buen seguro que todos, absolutamente todos los «muchachos» de la 39, habrán leído lo que Mauro escribió para nuestro primer número; imposible encontrar en tan breves líneas mayor entusiasmo y juventud; sus palabras transpiran el idealismo eternamente joven de los hombres dados por entero al triunfo de una causa, sin que los años y sinsabores de la vida mengüen su fe.

Cuando termine esta guerra, y él hace cuanto puede para ello, y para que nosotros podamos sobrellevarla, es posible que si Mauro Bajatierra cuenta sus andanzas ante un auditorio que no le conozca, como corresponsal de Prensa y rey mago de los milicianos, le quieran tomar a chacota, con su voz y cara de niño, a pesar de sus terribles mostachos, sus gafas y su corpulencia, se presta a ello; pero nosotros sabemos que no; nosotros sabemos que Mauro visita los frentes a todas las horas del día y de la noche, y ser pronto partícipe y testigo de cualquier operación, sabemos que Mauro sabe tirarse al suelo, andar a gatas ensanchando las trincheras y arrear «tomates» desde el parapeto como el que más y más pintado.

A veces algunos corresponsales llegan a la Comandancia inquiriendo alguna noticia, y sin que se los haya visto el pelo, hacen un reportaje largo y extendido, con conversaciones imaginarias, situación de trincheras y parapetos; en fin, una cuestión de cosas que nunca vieron y nosotros leemos boquiabiertos...

Mauro Bajatierra, no. Mauro nos anuncia su llegada, media hora antes, con algo que no sé lo que es; para eso tiene la exclusiva; nos habla, nos retrata, nos atiende; tira tiros y nos llena el estómago y los bolsillos. El suyo es como el del judío errante; nunca está vacío. ¡Pedirle! Pedirle sin cuidado. ¡Siempre tiene algo! ¿Quién no ha probado su coñac, vino y demás chucherías? Si fuéramos creyentes, encenderíamos alguna vela de las que nos da para rogar a Dios, que nos le guarde; pero no. Aquí somos todos unos terribles ateos, y nunca se nos ha ocurrido tal cosa; pero deseamos, de todo corazón, que tenga siempre la misma fortuna que hasta el presente.

Cuando se reparte la Prensa, lo de Mauro es lo primero que se lee con todos los honores; eso hay que verlo. Como suele haber pocos ejemplares, se indaga, se pregunta: «¿Escribe Mauro? ¿Qué dice Mauro? ¿A ver, a ver?» Y la Prensa corre de mano en mano.

A veces leemos una crónica suya—miliciano errante—hecha a veinte leguas; pensamos no verle en varios días, y de pronto un revuelo: es algo inconfundible. ¿Mauro está ahí? ¡Vamos a verle! ¡A ver si trae las «fotos»! ¡A ver que nos cuenta! Y en tromba se le busca. Algunos le abrazan; se le estruja, y aquí tenemos a Mauro pacienzudo, paternal, cariñoso, atendiendo, con amor de madre, a sus «muchachos» ¡Ah! Los hay pelmas. Cuando todo lo tiene guardado, recogido, no falta quien le haga desenvolver su «fotos», sus papeles; y Mauro, sin un gesto de enojo, sin un gesto de enfado, le complace. Mauro, en el frente, es Mauro.

Yo os propongo una cosa, compañeros de la 39 Brigada. Mauro Bajatierra pertenece a ella. Sus crónicas, exponente de nuestras vidas en las trincheras, tienen la virtud que le envíen miles de cosas que nosotros le agradecemos. Según tengo entendido, el Ministerio de Propaganda las va a editar, por ser fiel espejo de los que defienden Madrid, y por el sano optimismo que encierra en el triunfo de nuestra Causa. Nosotros, componentes de la Brigada 39, como compañeros e hijos suyos, le debemos algo: la mayor parte de nosotros, por sustentar las ideas que son nuestro orgullo y que son las suyas, somos enemigos de los festejos y homenajes hacia cualquier persona; pero Mauro, nuestro Mauro, bien merece que con unos céntimos de cada uno, le regalásemos una pluma de oro para que siga escribiendo nuestras gestas, nuestras cosas, y que sepa que también nosotros le queremos.

Los cinco batallones de la 39 Brigada tienen la palabra.

J. LOPEZ VICENTE

Sin descuidar otros anhelos, ahora,  
**GANAR LA GUERRA**

Noche oscura,  
noche fría,  
noche de golpe de mano,  
noche llena de esperanzas  
para nuestros milicianos.

Noche en que los corazones  
de nuestros bravos soldados  
aceleran sus latidos  
en espera del asalto.

Suena una voz misteriosa,  
el capitán ha llegado,  
les pregunta: «¿Estáis dispuestos?»,  
y todos muestran sus manos.

Llevar dos bombas de piña  
y en el cinto las de palo,  
en el pecho una ilusión,  
en el corazón un dardo.

La ilusión por su ideal,  
que un día verán logrado.  
El dardo es triste recuerdo  
del hermano que mataron.

Todos piensan en lo mismo;  
piensan bien: han de vengarlo.  
Todos tienen en su mente,  
cuando dijo: «Me han matado».

Ya empiezan las explosiones,  
ya se ha iniciado el asalto,  
ya gritan: «¡Viva la F. A. I!»  
La posición se ha tomado.

Noche oscura,  
noche fría,  
noche de golpe de mano,  
son los de la 39,  
que una posición tomaron.

C. CASTEJON  
Comisario de guerra.

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

Ayuntamiento de Madrid





# GINEBRA HA HABLADO

Ginebra ha hablado. Respiremos tranquilos. Callad todos, hombres de la vanguardia y de las ciudades; de España y del mundo; de la guerra y de la paz. Que nada rompa el silencio de este instante. Porque, tras diez meses de balbuceos, la Sociedad de Naciones, panacea universal, remedio de enfermedades, alivio de todos los males, ha hablado. Y, en nuevo parto de los montes, ha dado a luz, no un ratoncillo, sino ocho puntos. Iguales como ocho gotas de agua. Uno de ellos, al azar: «Desear que el rápido éxito de estos esfuerzos permita la cesación de la lucha en breve plazo».

Desear, esperar... Palabras... Respiremos tranquilos. Ginebra ha hablado.

Pero tú, combatiente, ¿sabes qué ha hablado Ginebra? Y, de haberlo sabido, ¿qué? Una ojeada al periódico, un encogerse de hombros y vuelta al parapeto. Como tú, el mundo. Que ha respirado tranquilo, sí, al hablar la Sociedad de Naciones. Como se respira al ver el final de una agonía interminable, de algo que ya está podrido. Como lo está la Sociedad de Naciones. Comida por los gusanos de la plutocracia, del capitalismo, de la banca, de los egoísmos y tartuferías de cuatro fantoches que por allí vagabundean para justificar unas dietas que nunca han merecido.

El mundo vive ya de espaldas a la Sociedad de Naciones. Está, la pobre, arrinconada, como esos trastos viejos que se olvidan en los desvanes hasta que, un buen día, uno va y los echa de un puntapié. Así, dentro de algún tiempo, alguien descubrirá, junto al lago Lemán, un palacio, lleno de oficinas, y de hombres con chistera, y de papelotes. Y el mundo, tal vez, se fije por un momento en esa Sociedad de Naciones, refugio de haraganes internacionales, palabreríos y enredadores, chismosos de la política, cuya historia toda no ha sido más que una carcajada que se abre en su fundación y sólo se cerrará el día en que, sin estrépito, que ni eso merece, se hunda la Sociedad de Naciones en la nada de donde nunca debió haber salido.

No intervención, control... Frases de relumbrón. Mucho ofrecer. mister Eden, árbitro de la paz universal, creador de nuevos e imposibles Vergaras (muy convenientes, eso sí, para la desinteresada política británica). Lord Plymouth, soñador sin tregua en su limbo artificial de Londres. Frente a todo eso, tú, combatiente, compañero en la lucha por nuestra libertad, encógete de hombros más que nunca. Por lo mismo

**La verdad jamás daña. Tarde o temprano, la verdad triunfa de los que pretenden deformarla o amordazarla. La verdad saldrá victoriosa de nuestras líneas de fuego y se impondrá en el suelo español por encima de las conveniencias de los que, mintiendo, la invocan constantemente.**

que has nacido bajo nuestro cielo español, claro, sin ambigüedades, no entiendes ni entenderás nunca esas marrullerías incubadas bajo el cielo gris de Londres. Y si las entiendes, desprécialas. La lucha es dura; pero la Revolución nos ayudará a soportarla. Y a vencer. Ella es nuestra carga; pero es también nuestra fuerza. Que si la Revolución crea los momentos difíciles, decisivos, también crea, para resolverlos, energías que nunca hasta entonces existieron. Por la Revolución supimos vencer en las jornadas ásperas de julio. Entonces no pensábamos en Sociedad de Naciones ni en Comités ni en Asambleas. Peligraba nuestra libertad, y ante eso, no había tiempo para otra cosa. Así ahora. Con la Revolución y sólo con la Revolución. Sin nada de fuera, nuestra victoria será más clara, más rotunda. Será nuestra.

Así, quizá, dentro de años, cuando la guerra esta sea ya pasada, y la paz haya vuelto, y una España mejor haya sustituido a la España panfílona, negra, obscura, muerta, de ayer, podrás ver, como quien ve en el circo algo muy divertido, cómo mister Eden y lord Plymouth—quizá sus nietos—abren la primera sesión del 65 Subcomité del 54 Comité de no intervención, en los asuntos de España.

**La libertad es hermana inseparable de la verdad. Dándose la mano, presidirán ambas los destinos de nuestro pueblo. La libertad se impondrá, pese a los que, teniéndola sin cesar en los labios, están lejos de sentirla noble y sinceramente.**

Y, entonces, ya resuelto lo nuestro, podrás derribar, como quien derriba un castillo de naipes, ese tinglado sucio y podrido de la Sociedad de Naciones y patear a sus fantoches, tratantes de pueblos, negociantes de hombres.

Y en nombre de tus hermanos muertos en una guerra que aquellos embaucadores que se decían portadores de la paz, no supieron o no quisieron evitar, escupirles a la cara y abofetearles.

Por farsantes. Por ilusos. Por canallas.

J.

HITLER.—He bombardeado Almería a ver si así los asusto.  
MUSOLINI.—Si a mí, que soy Napoleón, no me han tomado en serio, a tí, con ese bigote, excuso decirte.

